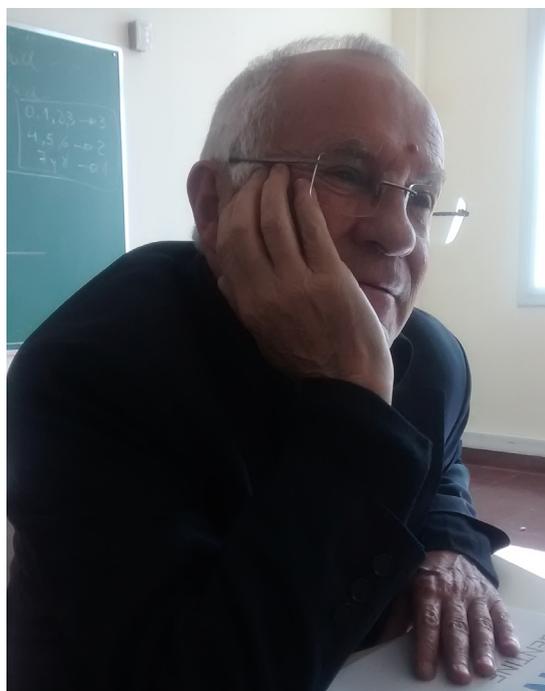


Conversaciones sobre lo público

Ana Arias y Noelia Sierra entrevistan a François Dubet¹



1. Notas de las entrevistadoras: Entrevistar a F. Dubet es un halago, ya que este intelectual es para pensar el lugar de las instituciones una referencia obligada. Sus apreciaciones son polémicas y para un lector no acostumbrado a su obra pueden resultar ríspidas sus referencias al lugar moral de la intervención o al control social. Ya que en la entrevista intentamos preguntar sobre sus apreciaciones sobre el trabajo social, agregamos algunos datos sobre lo que este autor plantea en relación a las polémicas dimensiones que señalamos anteriormente a fin de introducir su pensamiento y posibilitar un mejor tránsito sobre sus apreciaciones.

Dubet cuando se refiere a la moral se refiere a los valores y principios como construcciones sociales, no a una idea de moral individualista, ahistórica o apolítica. En este sentido, las instituciones tienen una función moral en tanto constructoras de valores y principios estructuradores de la sociedad. Crear solidaridad o igualdad en los vínculos cotidianos e los sujetos representan para este autor un problema moral de las instituciones.

Respecto a la lectura sobre el control social, el autor plantea una mirada crítica de las tradiciones que proponen al está como una dimensión absoluta u omnicomprensiva de las instituciones, muy por el contrario plantea que esta dimensión, la del control, debe ser puesta en el marco general de lo que esta institución produce. A modo de graficar agregamos aquí un párrafo del clásico libro "El declive de la institución" en dónde se explica de manera clara este enfoque:

"Gran parte de la literatura sociológica que se ocupa del trabajo social fe de carácter crítico, sin ver en las representaciones profesionales y los valores de los trabajadores más que una suerte de astucias de la dominación capitalista o proyectos disciplinarios. Desde esta perspectiva, las ideas, las convicciones y los proyectos de los trabajadores sociales tendientes a autonomizar más a los usuarios no serían más que ilusiones más o menos necesarias para el funcionamiento de una máquina de control. Sin ignorar la dimensión de control del trabajo social, no me sitúo en esa perspectiva, que no posee las mejores nociones para comprender la experiencia de los actores, pues postula que son ciegos, pero también porque la protección del Estado proveedor, por más criticable que sea, me parece a fin de cuentas menos humillante y más eficaz que la proporcionada por las familias, las comunidades y las iglesias: garantiza cierto anonimato y algunos derechos objetivos. Uno no puede defender sistemáticamente al Estado proveedor y criticar de modo igualmente sistemático a aquellos que lo ponen en funcionamiento: los trabajadores sociales". (Dubet: El Declive de la Institución: 2007: 263)

Por último, cabe señalar que la entrevista ha sido realizada antes de los últimos resultados electorales, por lo tanto, la referencia al Estado Argentino, o por lo menos a su dirección política, que realizan las entrevistadoras fueron realizadas en el marco de ese contexto, no así las referencias con las que Dubet cierra la entrevista.

Esta sección se propone habilitar conversaciones con aquellos que para nosotros son referentes en la construcción de lo público, tanto por su rol como intelectuales como por su despliegue político y su capacidad para la intervención. En este diálogo participaron la Dra. Ana Arias, y la Lic. Noelia Sierra, docentes de la Carrera de Trabajo Social de la UBA al destacado sociólogo francés, profesor de la Universidad de Burdeos II y director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Fecha de realización: 2 de noviembre de 2015.

AA - Queríamos empezar por preguntarle algo que es muy provocador a nuestro campo que es el campo del Trabajo Social y que es la idea que los trabajadores sociales construimos como una institución en nosotros mismos. Esa idea nos resulta muy provocadora. Si bien nosotros la hemos trabajado mucho, compañeros de otras cátedras y universidades recién están acercándose a ella, por eso queríamos que nos la cuente.

FD - Es un razonamiento bastante complicado, implica un razonamiento histórico de muchos años. Hay profesionales encargados de actuar sobre los otros, que siempre necesitaron una autoridad, que no es en sí algo malo: el maestro tiene una autoridad, el médico tiene una autoridad y el trabajador social también la tiene. Con el movimiento de laicización del mundo, su desencantamiento, los actores actuarán en nombre de ideas laicas. El principio de autoridad es un principio de encarnación: el maestro dice al alumno "*escúchame, porque soy la encarnación de la cultura o de la nación*". Me parece que los trabajadores sociales viven la misma historia, al igual que los médicos, encarnan formas de autoridades morales.

En un país como Argentina, donde todo el mundo ha hecho psicoanálisis el trabajador social encarna una forma de *Ideal del Yo*. A partir de los años 70 en Francia, vemos que el Psicoanálisis ha reemplazado al trabajo de la Sociología.

Hay una relación entre el trabajador social y su "cliente" como aquel que le brinda al segundo

un servicio, pero el trabajador social no sólo *quiere dar un servicio*. Esta relación encuentra sentido en tanto el trabajador social construya una relación que apunte a transformar y a liberar a la persona.

Podríamos decir que todas estas instituciones se encuentran en crisis y que existe una evolución hacia un trabajador social "más colectivo", que trabaja con un enfoque colectivo.

Hoy el modelo de trabajador social es más una figura liberal (liberal, no como insulto) El trabajador social actual tiene el compromiso de lograr la movilización del otro, la activación, la responsabilización. El trabajador social intercambia servicios o ayudas en contraparte de una actitud moral, que en este caso tiene que ver con que el otro se capacite, se empodere.

Existen cuatro figuras de trabajador social, la del cura, la del maestro de escuela, la del *psicoanalista* y, ahora, la del *militante activo*.

En Francia hay políticas sociales invierten dinero mensualmente en dar plata [a las personas], por ejemplo 700 euros, pero a cambio retoman sus estudios, se capacitan y se vuelven activos. Entonces el trabajador social cambia de naturaleza y cambia la legitimidad y eficiencia de la acción que toma.

Pero cada vez más el trabajador social, como cualquier actor social, se apoya sobre un universo simbólico. Detrás de lo que es el trabajador social, hay representaciones. En el fondo el trabajador social tiene la obligación de pedir algo a las personas que ayudan. No quieren ser únicamente como las personas que dan dinero, "*te ayudo, pero vas a hacer algo*". Eso es una acción simbólica y no hay ningún *principio de realidad*, pero es lo que hace que un trabajador social sea un profesional y su trabajo sea remunerado.

AA - En Argentina una figura que usamos mucho en el campo del trabajo social, es la del sujeto de derecho. Quería preguntarle al respecto, porque es una expresión políticamente correcta, pero que a veces nos genera algunos inconvenientes.

FD - Estoy de acuerdo, hoy el sujeto es un *sujeto de derecho*, pero no es suficiente. La idea de derecho necesita tener *deberes*. *Tengo derecho porque tengo deberes*. Las instituciones le dan legitimidad al Derecho. Las instituciones necesitan tener una dirección moral, no pueden ser sólo el mundo del Derecho. Por ejemplo, una escuela no es sólo el mundo de los alumnos, el derecho de las familias y el derecho de los docentes. También tiene que ser un mundo que tiene cierta “dignidad moral” para proteger a los niños. Creo que hoy es un tema que está muy de moda, el tema hoy es preguntarse cómo rehacer instituciones.

FD - Pienso que la pregunta que usted hace no tiene que ver con el neoliberalismo. Creo que hay tradiciones políticas en las cuales el Estado aparece como un Estado protector. Son relaciones imaginarias. Francia es muy caricaturesca de ese imaginario. Argentina sí tiene este imaginario. En Inglaterra (no la Inglaterra de Margaret Thatcher, sino la normal) es un país en el que la gente construyó su cohesión a nivel local, en Italia también, por ejemplo, uno se siente más de Florencia que de Italia.

Me parece que por ejemplo, la organización de los institutos escolares tiene que ser local. De-



La visión liberal es un modelo de derecho. Lo que tenemos que hacer son instituciones para que la gente tenga un sentido de identidad. Las instituciones ya no pueden estar fundamentadas en principios superiores, sino que deben estar fundadas por *acuerdos democráticos*. Creo que la escuela debe ser una pequeña comunidad democrática.

Los sociólogos piensan que la sociedad existe antes que los derechos. En el pensamiento liberal la sociedad es un conjunto de individuos con sistemas jurídicos que organizan sus relaciones. Hay que volver a hacer instituciones.

AA - En Argentina en los últimos años el Estado ha recentralizado ciertas cuestiones. A veces, la necesidad de repensar estrategias en una escala mucho más comunitaria y mucho más cercana, nos genera resistencia sobre todo a los trabajadores sociales, porque lo relacionamos con las estrategias de descentralización o con una lógica neoliberal (que por supuesto sé que no es la que trabaja usted).

bemos construir la escuela en la comunidad. Sin embargo la cuestión de la igualdad educativa es una cuestión nacional. Pero la cuestión del saber cómo hacer la clase es una cuestión local. La cuestión de los programas escolares es una cuestión nacional.

Es necesario enseñar las mismas matemáticas en Ushuaia que en Córdoba; pero la cuestión de cómo enseñar las matemáticas es una cuestión local. Hay países que tienen una democracia local fuerte y son, sin embargo, países que tienen una gran cohesión social. Por ejemplo, en comparación, Canadá y Estados Unidos, que tienen la misma economía (estrictamente el mismo capitalismo) la desigualdad y la violencia están en Estados Unidos, no en Canadá. Mientras que la igualdad frente a la educación está en Canadá, no en Estados Unidos, lo mismo con la salud. En Canadá hay una fuerte relación entre lo nacional y lo local, y siempre que se puede gestionar siempre lo hace lo local, pero hay un Estado central que distribuye. Quizá en Estados Unidos hay un [factor] local muy fuerte, pero lo nacional no lo distribuye.

NS - Según su perspectiva, cuál es la relación que se establece entre estos modelos de autoresponsabilidad y activación de los otros y los objetivos o misiones de las instituciones vinculadas a los social.



FD - En primer lugar, en Argentina hay una larga tradición de trabajo comunitario. Hay una paradoja entre estas formas de activación en contextos de pobreza que muchas veces ejercen una violencia pura. Por ejemplo, si nos preguntamos por los alumnos pobres y se los hace responsables por su fracaso escolar, lo que es una gran violencia. Retomando a mi gran amigo Robert Castel hay que insistir con los medios laborales, contar con los medios de transporte para ir a trabajar, etc. Hay que darles el recurso para que empiecen a movilizarse. La gente tiene el derecho a buscar trabajo y la sociedad tiene el deber de ayudarlo. Un sistema perverso es decirle a la gente que busque un trabajo, pero no darle los medios para que lo encuentre y otro sistema perverso es darle el dinero. En el fondo es un problema para los trabajadores sociales, pero sobre todo es un problema socio económico. Y lo perverso es cuando se separan estas dos cosas.



Por ejemplo en Estados Unidos se acusa a la gente de ser pobre. En la izquierda se dice que son las víctimas.

Por ejemplo en Francia, la gente nunca quiere ser víctima, sería una pérdida de dignidad y capacidades. Es por eso que el oficio del trabajador social es un oficio imposible. Siempre es divulgada una especie de condición moral para que la gente actúe y si son pobres no pueden hacer nada. Me parece que tiene beneficio el trabajo de tipo colectivo. Una persona sola no puede aguantar.

AA - Queríamos preguntarle por las tendencias a participar de los sistemas privados tanto en educación como en salud. Cuestiones que nos preocupan en tanto desjerarquización de lo público.

FD - En Francia como en Argentina, la gente va hacia la escuela privada. Además gente de las categorías populares van hacia la escuela privada. En Francia el hospital público es de buena calidad, cuando la gente enferma (también los ricos) van al hospital público. Si mañana el hospital público es de menor calidad, la ideología no cuenta



para nada en todo esto, la gente irá al hospital privado. Hoy la querrela entre las instituciones es fundamental porque nadie puede obligar a ir a alguien a lo privado ni a lo público. Muchas veces he oído decir a docentes en Francia "pueden llevar a sus hijos a la escuela donde trabajo, pero yo nunca he puesto en esta situación a los míos". Ustedes no pueden demandar a otros lo que ustedes mismos no hacen.

Hoy es difícil, pero sigue siendo un problema. Creo que lo que está pasando de alguna forma, me parece muy reaccionario. Yo estoy para extender los derechos, pero se supone una extensión de los deberes. Uno no puede esconder el hecho de que el trabajador cumple una función de control social y no me escandaliza.

Y lo que va a suceder si hay una extensión de los derechos y no deberes, es que habrá movimientos de escisión social, los ricos y la clase media dirán “no pago más”. Este es el caso en una gran cantidad de sociedades.

AA - Y ¿cuáles serían esos grandes campos de avances? Porque los derechos los tenemos claros, ¿y las obligaciones?

Por ejemplo obligaciones hacia sus hijos, la escolarización, obligaciones de salud. El mínimo de obligaciones. Le vuelvo a decir, no es para hacer moral, pero es para mantener un mínimo de cohesión social. En los años 80 en Estados Unidos y en Inglaterra, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, fueron electos para romper todos esos programas sociales, pero fueron electos, no fue un golpe de Estado, es lo que hay que tomar en cuenta.

AA - ¡Muchas Gracias!

